

El impacto de la caída del fascismo italiano en la España franquista

Eszter Katona

Este año hace sesenta años que se produjo el derrumbamiento de la dictadura de Mussolini. El 25 de julio de 1943 significó no sólo el fin de una dictadura personal sino también el fin de un movimiento político que caracterizó durante más de veinte años el siglo XX. La caída de Mussolini fue sin duda un momento clave en el desarrollo de la segunda guerra mundial y este acontecimiento fue especialmente decisivo para España, cuyo régimen político mantuvo una relación muy estrecha con el fascismo italiano —sobre todo desde la guerra civil española—. En el presente trabajo quisiera examinar el impacto de la caída del fascismo italiano en la España franquista, pero creo que es indispensable un breve resumen de los antecedentes.

Como es sabido, Mussolini entró en la segunda guerra mundial al lado de la Alemania nazi, en cambio, Franco no lo hizo. La intervención italiana fue sobre todo una decisión personal y fue tomada en contra de las previsiones de sus jefes militares que opinaban que la preparación del ejército italiano era del 40%.¹ El sueño de Mussolini era construir un imperio mediterráneo, pero se quedó decepcionado muy de prisa. Las intenciones de Hitler no convergieron a las del Duce visto que el frente del Mediterráneo era siempre una escena secundaria para el dictador alemán. El año 1942 fue la crisis de la participación italiana en la guerra mundial, la situación se hizo cada vez más grave desde comienzos de 1943 cuando empezó un verdadero rosario de derrotas² que desembocó en el desembarco de los aliados en Sicilia el 10 de julio de 1943. A estas alturas Mussolini ya deseaba desengancharse de Hitler pero no encontró la solución.

La oposición fascista interna ya intentó una vez destituir a Mussolini: al final del año 1942 y al comienzo de 1943 Dino Grandi, Giuseppe Bottai, Galeazzo Ciano y Luigi Federzoni se complotaron para eliminar del poder al Duce, conectando con el Rey. Pero esta oposición quería sólo establecer una "monarquía fascista", liberando al país del poder personal de Mussolini. Eso habría significado "la democratización" del régimen en sentido fascista. (Bajo "la democratización" entendían: la renovación de la competencia de las instituciones fascistas que fue liquidada por el despotismo de Mussolini; la introducción limitada del gobierno representativo y la efectiva reposición del Rey al mando del régimen.)

Sin embargo el primer intento de la oposición fascista no se realizó: Mussolini se enteró de la conjuración y reorganizó su régimen despidiéndose de sus fieles de antaño: entre los "liquidados" figuraron el ministro de Asuntos Exteriores, Galeazzo Ciano (cuñado de Mussolini), y también los líderes de la *Marcia su Roma*, como Grandi o Bottai. Las vacantes fueron cubiertas por fascistas de segunda fila, hasta entonces poco conocidos.³

Pero estas decisiones ya no podían modificar el futuro: los acontecimientos se aceleraron y parecían incontenibles. En la noche del 24 al 25 de julio se reunió el Gran Consejo fascista donde los mencionados dirigentes fascistas se quejaron de la falta de funcionamiento de las instituciones del régimen y reclamaron que el rey asumiera las competencias militares que le correspondían. Esta propuesta equivalía a la total pérdida de poder de Mussolini.⁴ El día siguiente el Rey recibió en audiencia al *Duce* y le comunicó su decisión: ya había nombrado al mariscal Pietro Badoglio en sustitución de Mussolini. A la salida de la entrevista el dictador fue detenido y trasladado en una ambulancia lejos del centro de la acción política, al *Gran Sasso d'Italia*. Así, el fascismo inventado por Mussolini, tuvo un fin nada heroico: simplemente se desintegró.

Los partidarios de Mussolini fueron pocos porque la mayoría de los dirigentes fascistas afirmaron a Badoglio su deseo de colaboración. El pueblo italiano inundó las calles y festejaron la caída de Mussolini. Las manifestaciones antifascistas se multiplicaron no sólo en la capital sino en otras grandes ciudades de Italia: asaltaron los centros del partido fascista, eliminaron los emblemas

¹ ORMOS Mária, *Mussolini*, Budapest, 2000, 464.

² La caída de Libia sucedió en enero y la rendición en Túnez en mayo para mencionar sólo los colapsos militares.

³ KIS Aladár, *Olaszország története 1748-1970*, Budapest, Tankönyvkiadó 1990, 225.

⁴ *Ibidem*, 227.

fascistas, rescataron a los presos políticos. Así los partidarios del régimen derrotado tuvieron que huir a la desbandada. El 2 de agosto el Rey emitió un decreto ley en el que suspendió el Partido Nacional Fascista (PNF), disolvió las organizaciones sociales y profesionales del fascismo, las partidas y la milicia fascistas, abolió la era fascista⁵, es decir, en el fondo, suprimió todas las instituciones estatales y jurídicas del fascismo.⁶

Pero en adelante, vamos a ver la cuestión central de este ensayo: ¿Cómo afectaron estos acontecimientos italianos al franquismo? No es necesario recordar que la influencia italiana en la política tanto exterior como interior fue muy importante desde la guerra civil española.⁷ Como es sabido Italia, con la Alemania de Hitler, ayudó mucho al bando nacional desde el primer momento de la sublevación, contribuyendo decisivamente así a la victoria final de Franco. Debido a esa ayuda la España de Franco quedó deudora de Mussolini.⁸

Para no prolongar mucho los antecedentes sólo destacaría algunos momentos importantes durante la segunda guerra mundial y algunos ejemplos que ilustran bien la relación estrecha entre las dos naciones mediterráneas. Mussolini contó con Franco para realizar un posible bloque de neutrales cuando era todavía no beligerante (y España neutral) y cuando Italia entró en la guerra, España pasó de la neutralidad a la no beligerancia.⁹ Mussolini avisó a Franco con una antelación de dos meses de su entrada próxima en el conflicto bélico¹⁰ y el Caudillo fue el único a quien comunicó la intervención italiana un día antes de su ejecución¹¹. Parece como si España siempre hubiera seguido las huellas de Italia quedándose detrás de ella con un peldaño. Para los españoles Italia fue no sólo una nación amiga sino les sirvió de modelo. Y por eso la táctica de Franco resultó muy acertada: siempre esperaba el resultado de los pasos italianos. Siguió a Italia cuando ésta cambió la neutralidad por la posición no beligerante, pero —aprendiendo de los fracasos italianos— no se lanzó a la aventura de la guerra, como lo había hecho Mussolini. Por este aspecto se considera a Franco como un buen estratega.

Hablando de la estrecha relación entre España e Italia, naturalmente no podemos omitir la mención del cuñado de Franco, Ramón Serrano Suñer¹² que hasta septiembre de 1942 ocupó la cartera de los Asuntos Exteriores. Suñer fue muy estimado por los italianos, la prensa le llamaba *hombre de Italia*.¹³ Así, mediante él, la influencia italiana era bastante fuerte también en la política interior durante los

⁵ La cronología fascista fue introducida por Mussolini en 1922, en el año de la *Marcia su Roma*.

⁶ KIS, op. cit., 227-228.

⁷ En cuanto al tema de la ayuda italiana en la guerra civil existe una bibliografía muy vasta, para citar algunos: Antony BEEVOR, *A spanyol polgárháború*, Budapest, 2002; Thomas HUGH, *The Spanish Civil War*, London, 1977; Gabriel JACKSON, *The Spanish Republic and the Civil War*, Princeton, 1965; J. F. COVERDALE, *I fascisti italiani alla guerra di Spagna*, Bari, 1977; J. F. COVERDALE, *I primi volontari italiani nell'esercito di Franco*, in: *Storia Contemporanea*, n.3, setembre, 1971; Massimo MAZZETTI, *I contatti del governo italiano con i cospiratori militanti spagnoli prima del luglio 1936*, in: *Storia Contemporanea*, n. 6, diciembre, 1979; Javier TUSELL, Ismael SAZ, *Fascistas en España: la intrevención italiana en la Guerra Civil a través de los telegramas*, Madrid, 1981; ANDERLE Ádám, *Spanyolország története*, Budapest, 1992, 130-131; GÖMÖRI Endre, *A "vezércsel" Franco és Hitler: a hintapolitika iskolája*, Budapest, 1989; ORMOS Mária, op. cit., vol II., Budapest, 2000, 417-429.

⁸ El 15 de mayo de 1940 llegaron a la firma de un acuerdo que precisó las condiciones del reembolso de la deuda: 5000 millones de liras y la dilación en el pago a lo largo de 25 años, empezándolo el 31 de diciembre de 1942. La documentación sobre este asunto véase: *Documenti Diplomatici Italiani*, serie IX, tomo I, 222 (doc. 363), 408 (doc. 656), 442 (doc.708); tomo II, 249 (doc. 295), tomo III, 253 (doc. 298), 310 (doc. 365).

⁹ La neutralidad española fue modificada por la posición *no beligerante* efectivamente después de la intervención italiana que podía parecer a los aliados como la 'antesala' de la intervención española. Después Hitler aumentó la presión sobre Franco por la importancia de Gibraltar porque le parecía que en sus proyectos (operación *Félix*) no podía carecer de la participación española. En el camino de la persuasión se destacan dos encuentros: la entrevista entre Franco e Hitler (Hendaya, 23 de octubre de 1940) y la otra entre el Caudillo y Mussolini (Bordighera, 12 de febrero de 1941). Pero después de estos encuentros sin éxito —no podían influir a Franco en tomar una decisión firme— era evidente también para los alemanes que la posición titubeante de Franco significaba que el dictador español no tenía la mínima intención de llevar a su país a la guerra.

¹⁰ DDI, serie IX, tomo III, 623-624 (doc. 726.)

¹¹ DDI, serie IX, tomo IV, 620. (doc. 827.)

¹² El ministro de Asuntos Exteriores de antaño ha muerto este año, el 1 de septiembre de 2003, a sus 102 años.

¹³ Apenas hubo terminado la guerra civil Serrano Suñer realizó una visita de amistad en Italia, agradeciendo a los italianos su ayuda.

primeros cuatro años de la Segunda Guerra mundial. Pero su poder cesó en septiembre de 1942 cuando fue relevado de su cartera. Antes he mencionado que parece como si Franco siempre hubiera seguido el ejemplo italiano quedándose atrás con un grado, esperando los resultados. Pero esta vez no, pues en septiembre de 1942 pienso que adelantó a Mussolini porque el nuevo ministro de Asuntos Exteriores en sustitución de Serrano Suñer mostraba una posición cada vez más neutral, alejándose cada vez más del mal ejemplo italiano.

En julio de 1943, en el momento de la caída del régimen italiano, la relación entre los dos países seguía siendo estrecha, aunque Serrano Suñer hubiera abandonado ya el poder. Entoces era ministro de Asuntos Exteriores de España el conde Gómez Jordana, un personaje discreto y moderado —según muchos un hombre gris, pero— al que se debió, en gran medida, la neutralidad española.

En los meses inmediatamente anteriores a la caída del régimen italiano ambas naciones se observaron con gran interés. El embajador español en Roma de entonces era Fernández Cuesta¹⁴. Sus buenos contactos con los jefes fascistas le permitieron constatar y observar desde cerca la descomposición del régimen mussoliniano. En uno de sus primeros despachos informó a su ministro de que los círculos militares italianos estaban convencidos de la imposibilidad de ganar la guerra y que eran partidarios de la paz separada. Bajo la influencia de los fracasos militares la popularidad del fascismo era cada vez menor. Sin embargo el embajador español no creía probable que se desencadenara un alzamiento popular, visto que la fuerza del Partido Fascista era aún bastante organizada.¹⁵ A pesar de la decadente popularidad de Mussolini el diplomático español opina que *"la situación de Mussolini es muy firme"*¹⁶ Pero ve claramente también que *"si los italo-alemanes, no consiguen pronto algún éxito militar, ese país que ya está muy bajo de moral, acabará por desmoralizarse completamente..."*¹⁷

Después del desembarco aliado en Sicilia, Cuesta escribe sobre la falta de la reacción patriótica. Según su opinión un acontecimiento semejante sí que causaría una protesta patriótica en los españoles. Pero en Italia sólo *"Hay depresión... y mi opinión es pesimista"* — escribe el 14 de julio de 1943.¹⁸

Los acontecimientos dramáticos del 24 y del 25 de julio afectaron de improviso al embajador español. Se enteró inmediatamente de los sucesos de Dino Grandi que había sido protagonista del mismo Consejo.¹⁹ De su entrevista el embajador llegó a saber que los "conspiradores fascistas" no habían perseguido un fin derrotista ni habían pretendido una militarada, sólo querían conseguir la vuelta a la Constitución. Es decir, no deseaban la liquidación del régimen. Pero no se dieron cuenta aún de las consecuencias verdaderas de su acto.

Así el mismo día de la reunión Fernández Cuesta ya pudo informar a Madrid sobre los eventos italianos. Por supuesto en España el miedo creció: la analogía era obvia. Lo sucedido en Italia significó la destrucción de un régimen considerado no sólo como amigo, sino —como ya he mencionado— modelo. Se sentían afectados sobre todo los dirigentes más falangistas. Ellos consideraban la derrota de Mussolini por un lado como una traición, por otro lado como un presagio del futuro de España. Desde Roma, un falangista anónimo escribió a Madrid llamando la atención de sus camaradas para *"estar atentos a cuanto pueda suceder."*²⁰ La prensa española, por el miedo a los acontecimientos imprevistos publicó la noticia italiana sólo el 27 de julio pero con términos vagos para ocultar la gravedad de la crisis. El título de la primera página del máximo órgano de la Falange, *Arriba*, era: *"El Rey Emperador de Italia, asume el mando de todas las fuerzas armadas. Mussolini sustituido por el mariscal Badoglio. Constitución de un nuevo Gobierno."* pero no podemos encontrar una firme toma de posición. El 29 de julio el embajador de los EEUU, Hayes, acentuó ante Franco que

¹⁴ Desde el 19 de octubre de 1942 ocupó el puesto de embajador español en Roma y formalmente se quedó allí hasta enero de 1945. Fernández Cuesta y Morelo era amigo de infancia de José Antonio Primo de Rivera y falangista alineado desde el primer momento.

¹⁵ Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid (AMAEM), leg. R. 1180-5, carta escrita por Fernández Cuesta a Jordana, Roma, 15 de febrero de 1943, n. 63.

¹⁶ Idem.

¹⁷ Idem.

¹⁸ AMAEM, leg. R. 1180-5, carta s. n. de Fernández Cuesta a Jordana, Roma, 14 de julio de 1943.

¹⁹ Sobre la reunión del Gran Consejo Fascista véase: Jacques DE LAUNAY, *A fasizmus végnapjai Európában*, Budapest, 1975, 7-34.

²⁰ Javier TUSELL, Genoveva García QUEIPO DE LLANO, *España y la caída de Mussolini*, en: *El País*, 14 agosto 1983, 29.

todas las naciones que no son simpatizantes de los Aliados tendrían una suerte semejante a la de Italia, pero el Caudillo respondió que él no se había sorprendido de los sucesos, y que él previó los éxitos aliados en la África septentrional. Pero eso no quería decir que la guerra estuviera ganada, ya que Alemania estaba todavía fuerte. El embajador británico, Hoare se encontró con Franco el 19 de agosto, de su entrevista escribe lo siguiente: "*El dictador de España estaba ahí (...) sereno, satisfecho, confitado en cuanto al futuro...*"²¹

Antes he mencionado a los falangistas, pero también para quienes no eran falangistas —por ejemplo el mismo Jordana— la caída de Mussolini causó problemas sobre todo diplomáticos. Como se podía esperar, los dirigentes fascistas querían buscar refugio en un país amigo que tenía un régimen semejante. Así era lógico que pidieran el pasaporte hacia España. Y la petición no tardó mucho: Fernández Cuesta sólo a una semana de la derrota del régimen de Mussolini, preguntó a Jordana la posibilidad de conceder asilo a algunos dirigentes fascistas. Los solicitantes eran personajes de primera fila del fascismo: entre ellos destaca el nombre de Dino Grandi, Galeazzo Ciano con la hija del Duce, Edda Mussolini. El embajador español repitió más veces su petición, utilizando seudónimos²², pero la actitud de España fue negativa. Era obvio que Jordana no quisiera comprometerse y quisiera una posición cada vez más neutral para su país. Pero hay que añadir que tampoco los aliados habrían considerado como un acto amistoso el asilo dado a los líderes fascistas.

En cuanto a la política exterior de España, la caída de Mussolini produjo un giro decididamente neutral. Pero la crisis italiana afectó mucho a la vez a la política interior española. En septiembre de 1943 parecía que el curso de los acontecimientos reproduciría los mismos sucesos de Italia: los tenientes generales españoles —que antes eran compañeros de armas de Franco— le dirigieron una carta al Caudillo en la cual le preguntaban si no había llegado el momento adecuado para restablecer la monarquía. Y no dejemos sin notar que en Italia fueron los líderes fascistas los que expulsaron del poder al Duce. Pues, eso habría podido ser la reproducción en España del golpe que llevó al poder a Badoglio en Italia. Pero Franco siempre tenía ante sus ojos el modelo italiano, y esta vez este modelo no era para seguir sino para evitar. Así el líder español, aprendiendo del error de Mussolini, no cayó en la misma trampa. No se reunió con los firmantes, sino les recibió uno a uno y disolvió así el potencial peligro para su dictadura.

Es un hecho pues que los acontecimientos italianos tuvieron enorme influencia sobre las decisiones de Franco y contribuyeron para que España se alejara cada vez más del Eje. El embajador italiano se despide de Roma en agosto dejando sus tareas a un encargado de negocios, a García Comín.²³ Fernández Cuesta ya no volvió a la capital italiana aunque formalmente ocupaba el puesto hasta enero de 1945.

Mientras tanto en Italia el gobierno de Badoglio aceptó el armisticio el 8 de septiembre. Pero, como es sabido, tampoco se acabó la carrera política de Mussolini. El 12 de septiembre de 1943 un comando alemán consiguió rescatar al Duce de su prisión y le llevó primero a Munich y después a la Italia septentrional. Esta parte del país estaba bajo el control de los alemanes y allí Mussolini, con el apoyo de Hitler, fundó la efímera República Social Italiana (RSI) de Saló, junto al lago de Garda. Pero el nuevo estado fascista era en realidad sólo un gobierno de títeres subordinado por completo a los intereses de Hitler. Mussolini se convirtió en un servidor sin voluntad y en una vaga sombra de su pasado.²⁴

Así, en septiembre Italia se dividió en dos bandos, existieron paralelamente dos estados con dos gobiernos. Empezó una guerra civil y prácticamente se luchaba en tres frentes: con los aliados contra los alemanes, con los alemanes contra los aliados, y dentro de una guerra civil, los italianos entre sí.

²¹ Aldo ALBÓNICO, *La Spagna tra Badoglio e Mussolini (1943-45)*, en: *Nuova Rivista Storica*, 1985, n. 3-4., 232-233.

²² Llama a Grandi como *Fernández* y menciona a la familia de Mussolini con el nombre *García*.

²³ El último despacho de Cuesta lleva la fecha de 18 de agosto de 1943 —AMAEM leg. R. 1717-3, n.398—. El informe siguiente ya lleva la firma de García Comín.

²⁴ Sobre el tema de la RSI sólo para destacar algunas obras de la vasta bibliografía: Marino VIGANÓ, *Il Ministero degli Affari Esteri e le relazioni internazionali della Repubblica Sociale Italiana 1943-35*, Milán, 1991.; Luigi VILARI, *Affari esteri 1943-45*, Roma, 1948.; Annibale ZAMBARBIERI, *La Repubblica di Saló e Mussolini*, in: *Humanitas*, n. 2., abril, 1982, 274-294.; Jacques DE LAUNAY, op. cit.; Candiano FALASCHI, *Azolasz fasizmus végnapjai*, Budapest, 1975; ORMOS, Mária, op. cit., 563-625.

Este cisma se podía sentir no sólo en Italia sino también en España entre los italianos que vivían allí. Sobre todo era una cuestión crucial de qué parte se ponían los diplomáticos italianos: si quedan fieles a Mussolini u optan por el gobierno legal de Badoglio. La mayoría de estos diplomáticos permanece favorable al rey, entre ellos destacaría al embajador italiano en Madrid, Paulucci di Calboli. Fue nombrado aún por Mussolini en marzo de 1943 y después de la creación de la RSI recibió la llamada de Mussolini, pidiéndole que ocupara la cartera de Asuntos Exteriores en el nuevo régimen republicano. Sin embargo Paulucci di Calboli no aceptó este ofrecimiento: quedó fiel al gobierno monárquico. La mayoría del personal de la embajada y del consulado italianos en Madrid quedó fiel al Rey, sin embargo en las otras ciudades el comportamiento de los dirigentes de los consulados y de los miembros de las colonias italianas no fue tan consensual. Por ejemplo en Barcelona el cónsul y la elite de la colonia italiana optaron por el fascismo. O por ejemplo el vicecónsul de San Sebastián quedó fiel a Mussolini, mientras su jefe optó por el Gobierno de Badoglio. También en Tetuán se podía encontrar a cónsules que eran partidarios de la RSI. De modo sorprendente el diplomático más antifascista era el cónsul de Sevilla, Franco Farinacci que era hijo de un jefe fascista italiano. Estos contrastes entre los italianos residentes en España causaron problemas políticos, diplomáticos y eran peligrosos también en cuanto al orden público.²⁵

Como en Italia entonces funcionaban dos gobiernos paralelos, surge la pregunta de que España ¿cómo solucionó este dilema diplomático? Como simpatizante del Eje tendría que reconocer la RSI de Mussolini, pero como un país neutral — y visto los acontecimientos de la guerra que son cada vez menos favorables para el Eje— tendría que optar por la monarquía legítima. Alemania consiguió rápidamente el reconocimiento del régimen marioneta de Mussolini por sus satélites²⁶, y la prensa fascista anunció que también España había reconocido el nuevo régimen fascista.

Pero la verdad es que no fue así: Jordana dio instrucciones al encargado de negocios en Roma para que se hiciera sólo el representante ante el legítimo jefe del Estado. Por tanto, mantuvo el reconocimiento de la monarquía e incluso ordenó al encargado que procurara recuperar del Ministerio de Asuntos Exteriores italiano toda la documentación relativa a España durante los años 1939-1941 para evitar las futuras complicaciones diplomáticas. Pues, ese fue un comportamiento marcadamente más neutral que quería ocultar la anterior fidelidad al Eje del franquismo en los años en los que Alemania estuvo más cerca de la victoria. En una nota de once páginas la Asesoría Internacional del Ministerio afirma que *“La posición de España en el momento actual frente a los sucesos de Italia no ofrece duda alguna. La personalidad internacional del Estado italiano la encarna el Monarca, quien en uso de sus atribuciones ha nombrado el Gobierno Badoglio, el cual reviste el carácter legítimo(...) por consiguiente, en el orden internacional sólo los órganos y agentes dependientes de ese Gobierno representan la personalidad del Estado italiano (...) Quiere esto decir que la Embajada de España en el Quirinale sigue legalmente acreditada cerca del Rey, sin que el desplazamiento de éste de la capital modifique jurídicamente aquella posición (...). Y a la inversa, los únicos representantes diplomáticos en España que puedan actuar cerca del Jefe del Estado español o de su Gobierno son los nombrados por el Rey o su Gobierno legal, mientras dure la actual situación.”*²⁷

Sin embargo, por parte de los alemanes se produjeron fuertes presiones para que Franco reconociera al régimen mussoliniano. El embajador alemán en Madrid, Von Stohrer recordó al Caudillo que Mussolini no había vacilado en reconocerle incluso cuando las circunstancias no le eran favorables. Esta vez la posición neutralista de Jordana era decisiva en la hesitación de Franco. El ministro de Asuntos Exteriores amenazó al Caudillo con dimitir en caso de reconocer la RSI. Así, en el Consejo de Ministros, celebrado el 29 de septiembre de 1943, triunfó la tesis de no reconocimiento de la República mussoliniana. El 1 de octubre de 1943 Franco anuncia el regreso a la neutralidad, pero habla todavía de *la neutralidad vigilada*.²⁸

²⁵ ALBÓNICO, op. cit., 234-235.

²⁶ La RSI fue reconocida oficialmente por Japón, Bulgaria, Croacia, Rumanía, Eslovaquia, Hungría, China, Manchuria, Tailandia, Birmania y San Marino (VIGANÓ, op.cit., 532.)

²⁷ AMAEM, leg. R. 2193-25, Madrid, 22 de septiembre de 1943, n. 400., firma indescifrable.

²⁸ ALBÓNICO, op. cit., 233.

Aunque no sucedió el reconocimiento oficial, se organizó una cierta representación indirecta ante aquel régimen. El cónsul español en Milán, un tal Fernando Chantal²⁹ recibió instrucciones para presentarse como medio de contacto entre las autoridades mussolinianas y franquistas, pero sin documentación escrita.³⁰ En sus cartas el cónsul informa a su ministro sobre la falta de acuerdo en el seno del partido fascista republicano, sobre la corrupción, las dificultades de la convivencia italo-alemana, los continuos bombardeos y sobre el estado de ánimo del pueblo agotado en la guerra.

A la vez también en España encontramos a representantes de esta diplomacia dual. Entre ellos destacaría a Eugenio Morreale que actuó como agente de Mussolini en Madrid hasta la muerte del Duce.³¹ Morreale se definía como *agente del Gobierno de Mussolini para la tutela de los intereses italianos en España*, y después como *agente de la República Social Italiana en España*.³² En la agencia de la RSI en Madrid, fuera de Morreale, actuaron dos secretarios acreditados (Antonio Boserman y Armando Carducci), un encargado comercial (Adolfo Marino), un agregado de prensa (Giorgio Spotti) y tres militares (Antonio Muffone, Michele Scopa, Marino Belloni), cada uno responsable de una arma.³³ Naturalmente la mera presencia de estos agentes — y de muchos más en otras ciudades de España³⁴ — motivó la indignación y la protesta de los aliados y de la embajada oficial de Italia. El embajador norteamericano pretendió respuesta de Jordana que reconoció en enero de 1944 que Morreale había llegado a Madrid como agente de la RSI, pero el Gobierno español no reconoció ni *de jure* ni *de facto* al Gobierno de Mussolini. Sin embargo —argumentó el ministro— era necesario que mantuvieran contacto con la RSI ya que España tenía que proteger a los compatriotas que vivían en aquella zona.³⁵

Los embajadores aliados y el de la Italia monárquica repitieron más veces su protesta ante el comportamiento del Gobierno español frente a la representación de la RSI y pretendieron la expulsión de los agentes fascistas, sin embargo Franco tardó mucho en tomar una posición más decidida. Para ilustrar la tolerancia de las autoridades españolas basta mencionar un ejemplo elocuente: en noviembre de 1943 los partidarios de Mussolini en España publicaron un libelo antibadoglioiano³⁶ y durante la primavera del año siguiente empezó una campaña contra el Rey, Víctor Manuel III, y su Gobierno en forma de publicaciones diversas; publicaron unos boletines con el título *Noticario Mundial Stefani, Delegación por España* y un libro que llevaba por título *Poderes ocultos en acción*. Y el Gobierno español admitió que estas acciones se pudieran realizar, incluso los boletines mencionados fueron editados en la imprenta del diario *Arriba* — como informó Paulucci di Calboli con indignación al Gobierno legal de Italia.³⁷ El agente Morreale obtuvo éxitos también en cuanto a la propaganda fascista: en la prensa falangista tenía amigos influyentes que escribieron artículos en *Arriba* condenando a los '*cobardes italianos*' que traicionaron el fascismo y pasaron a apoyar al monarca. En este contexto es digno de mención el libro de Ismael Herraiz con el título, *Italia, fuera de combate*. El periodista falangista escribe con tono despectivo sobre la traición italiana pero expresa a la vez su

²⁹ Fernando Chantal y Girón (1896-1964) tenía ya una modesta carrera diplomática, trabajó en el Ministerio de Asuntos Exteriores español, en las embajadas de París, de Berna y de Londres. El 6 de julio de 1943 llegó al consulado español en Milán y se quedó allí hasta 1948. Después volvió a Madrid, pero siguió trabajando en cargos diplomáticos hasta su muerte.

³⁰ Sobre la actividad de Chantal véase el artículo de ZAMBARBIERI, A., *La Repubblica di Saló e Mussolini visti da un osservatore spagnolo*, en : *Humanitas*, n.2., aprile, 1982, 274-294. En este artículo el autor publica dos documentos importantes, dos cartas reservadas del cónsul español al ministro de Asuntos Exteriores español, Gómez Jordana.

³¹ Eugenio Morreale antes era el cónsul de Málaga; a él pudieron acudir los italianos que tenían intereses en la RSI.

³² ALBÓNICO, op. cit., 246.

³³ AMAEM, leg. R. 2193-25, 23 de marzo de 1944, n. 118.

³⁴ La RSI mantuvo representaciones en las ciudades siguientes: Madrid, Málaga, Huelva, Sevilla, Zaragoza, Murcia, Valencia, Algeciras, Vigo, San Sebastián, Logroño, Barcelona, Bilbao, Estepona, Miranda del Ebro, Palma de Mallorca.

³⁵ ALBÓNICO, op. cit., 244. Con un ejemplo semejante menciona el autor que Jordana estableció contactos oficiosos también con el régimen francés en África del Norte que tenía en Madrid un representante propio a pesar de la presencia del embajador de Vichy.

³⁶ Véase la contraprueba de este libelo en: ALBÓNICO, op. cit., 269-271.

³⁷ AMAEM, leg. R. 2193-25, Madrid, 1 de mayo de 1944. (Informe de Paulucci al subsecretario de los Asuntos Exteriores.)

temor de que el régimen español pudiera derrumbarse tal y como había sucedido con el modelo italiano.

Pues es indudable que las autoridades españolas eran demasiado tolerantes frente a los fascistas italianos por lo que Jordana expresó más veces su desaprobación. Pero cuando el ministro de Asuntos Exteriores falleció de improviso el 3 de agosto de 1944 y su sucesor fue Lequerica³⁸ —no conocido como un anglófilo propiamente dicho—, Morreale intentó aprovechar la situación: aumentó el número de sus funcionarios confidenciales y proyectó la inauguración de una nueva escuela italiana en Barcelona como la alternativa de la escuela oficial.³⁹ Morreale dio también pasos más decididos hacia los círculos militares españoles: se dirigió al nuevo Ministro de Asuntos Exteriores comunicándole que al ministro del Ejército le agradecería la designación de un agregado militar ibérico ante el consulado de España en Milán que en realidad actuaba como agencia oficiosa en la Italia septentrional. Pero esta vez la respuesta de Lequerica fue negativa. A pesar de la actitud fría de Lequerica Morreale siguió trabajando —con el apoyo de sus amigos españoles— para hacer la situación más favorable para la RSI en España.⁴⁰

También de estos ejemplos se puede ver que el régimen franquista aunque no reconoció de forma oficial al gobierno de Mussolini, sí que admitió estos contactos bajo la superficie⁴¹ y no ocultó su simpatía hacia los representantes de la RSI. Probablemente esta decisión fue motivada por el deseo de no romper por completo con Mussolini y, a la vez, satisfacer a los sectores más falangistas del régimen. Sólo los primeros días de 1945 se puede advertir pasos más decisivos por parte del Ministerio de Asuntos Exteriores cuando Lequerica anunció al ministro de Ejército⁴² que no veía justificable la presencia en Madrid de tantos agregados militares del Gobierno de Mussolini y que era necesario su repatriación.⁴³ Sin embargo la gestión no se desarrolló tan de prisa: la mayoría de los agregados militares fascistas estuvo en España todavía en abril de 1945.

El ya mencionado Chantal en Milán pudo ver desde cerca la agonía final del fascismo. Visitó algunas veces al mismo Mussolini y sobre su impresión escribió en julio de 1944 a Madrid: *"El Dictador ha perdido su empaque de antes; está demacrado y envejecido; la voz es más bien apagada, y la mirada, tranquila."*⁴⁴ Mussolini previendo el futuro inalterable solicitó pasaportes españoles para la familia de su amante, Clara Petacci y más tarde, el 25 de abril de 1945 quería intentar un contacto con los aliados a través de Suiza. También esta vez quería utilizar la mediación española llamando a su despacho a Chantal. Sobre este asunto el cónsul español informó a su superior: *"Me llamó el Duce el día 25 por la tarde para rogarme hiciese una gestión reservadísima y delicada en Suiza, la cual no pude realizar por la precipitación con que se sucedieron los acontecimientos. Se trataba de hablar con el Ministro de Inglaterra en Berna, a lo que accedí ya que conozco personalmente al Sr. Norton."*⁴⁵ Mussolini quería una rendición pero con condiciones: eso permitiría la supervivencia del fascismo para emplearlo en la lucha contra el bolchevismo. Esta vez Mussolini estaba *"agitadísimo con los ojos fuera de las órbitas y se veía abiertamente su desesperación"*⁴⁶ — como informa el

³⁸ José Félix de Lequerica, ministro de Asuntos Exteriores desde el 12 de agosto de 1944 hasta el 20 de julio de 1945. Antes de este cargo fue embajador español ante el gobierno de Vichy.

³⁹ AMAEM, leg. R 2193-25, nota verbal de Morreale al ministro de Asuntos Exteriores, Madrid, 8 de septiembre de 1944. Sobre el tema de la influencia cultural del fascismo véase el artículo: José Andrés GALLEGO, Luis DE LLERA, *Instituciones culturales fascistas en España (1939-44)*, en: *Spagna Contemporanea*, n. 18, 2000, 211-217.

⁴⁰ ALBÓNICO, op. cit., 259.

⁴¹ Para documentar estos contactos ilegales la Embajada de Inglaterra en Madrid publicó una lista que contenía los nombres de los agentes y funcionarios de la RSI. Véase: ALBÓNICO, op. cit., 275-276.

⁴² Desde el 3 de septiembre de 1942 hasta el 20 de julio de 1945 desempeñó este cargo Carlos Asensio Cabanillas.

⁴³ AMAEM, leg. R 2193-25, Comunicación personal y reservada de Lequerica al general Carlos Asensio, Madrid, 5 de enero de 1945.

⁴⁴ ZAMBARBIERI, op. cit., 289. (El autor publica 2 documentos, entre ellos: la carta de Fernando Chantal al Conde Jordana, ministro de los Asuntos Exteriores de España; 8 de julio de 1944, Milán.)

⁴⁵ Ibidem, 292. (Carta de Fernando Chantal al Conde Jordana, ministro de los Asuntos Exteriores de España; 6 de mayo de 1945, Milán. Pienso que el autor del artículo escribe erradamente el nombre de Jordana como ministro de Asuntos Exteriores, porque a estas alturas ya Lequerica ocupaba esta cartera.)

⁴⁶ Idem.

diplomático español. En realidad el cónsul ya no pudo realizar esta mediación ya que, sólo un día después, junto al lago de Como, el *Duce* fue detenido por los partisanos y el 28 de abril le ejecutaron con su amante y con otros dirigentes fascistas.

En la segunda parte de la carta mencionada Chantal informa a Jordana sobre la situación caótica en la Italia septentrional y sobre el problema de los centenares de españoles —procedentes de Alemania y refugiados en la RSI— sin recursos, a la espera de su repatriación.⁴⁷

Cuando llegó a España la noticia de la ejecución de Mussolini, Morreale anunció a Lequerica que su misión había terminado ya que la RSI cesó de existir.⁴⁸ Así la agencia y sus oficinas se disolvieron.

Después de la muerte de Mussolini empieza un nuevo periodo en la relación italo-española. La prensa italiana, no olvidando el comportamiento hostil de los falangistas españoles frente al gobierno de Badoglio y también de la monarquía, resonaba una campaña antiespañola y reclamaba la suspensión inmediata de las relaciones diplomáticas entre los dos países. Pero no podemos encontrar un tono muy amistoso tampoco en la prensa española, como por ejemplo los artículos publicados por periodistas falangistas en *Arriba*. Pues la hostilidad era mutua. Pero mientras en España existían voces proitalianas, en Italia no se puede encontrar opiniones proespañolas. Los italianos criticaron no sólo al régimen de Franco, sino también a todo el pueblo español. El motivo de eso era, tal vez, que la España de Franco fue indirectamente la que echó a Mussolini a los brazos de Hitler, pues sin la guerra civil el Duce habría podido seguir otra política exterior. Mussolini mismo pensaba que habría podido sobrevivir si hubiera tenido la cautela de Franco.

El gobierno de Franco estableció formalmente contactos buenos con el nuevo embajador italiano, Tommaso Gallarati Scotti⁴⁹ y paralelamente también en Roma se normalizó la situación de la representación española con el nombramiento del nuevo embajador, José Antonio Sangróniz y Castro⁵⁰. Pero el exámen de sus actividades desde 1945 ya pertenece a otro capítulo en la historia de las relaciones italo-españolas.

⁴⁷ Idem.

⁴⁸ Carta de Morreale a Lequerica, Madrid, 1 de mayo de 1945, AMAEM, leg. R 2193-25.

⁴⁹ Presentó sus cartas credenciales el 15 de febrero de 1945 y se quedó en la embajada italiana en Madrid hasta el 28 de diciembre de 1946.

⁵⁰ Fue nombrado el 3 de enero de 1945 pero sólo después del fin de la guerra, en mayo llega a Roma.